

que en parte descubren y en parte ocultan su ser. Cuando se afianza a la realidad, cuando la conjura, cuando se autoafirma se traiciona y deja al descubierto esa mentalidad primitiva donde lo sobrenatural, como afirma Lévy-Bruhl, es lo natural.

Quizá donde la diferencia fundamental entre los artistas surrealistas y los fantásticos mexicanos sea más clara es en que los primeros se contentan con soñar y recurren al humor negro, a la pesadilla, al análisis del subconsciente, a verdaderos exorcismos para canalizar los instintos de destrucción y de muerte. El humor negro del surrealista no es peligroso, no llega a la destrucción de la vida, se queda en las páginas literarias, en la transmigración de un sueño; el sadismo, el masoquismo se convierten en obra de arte, poema o cuadro. En México el humor negro actúa; no es invención, es sangrienta realidad; el crimen se esconde en cada esquina, no es un fantasma que imaginamos, es una dolorosa realidad que compartimos.

El surrealista aprovecha sus complejos en la creación, se autoanaliza para producir con libertad, no carga culpas, no acepta valores buenos o malos, ni útiles e inútiles, todo el es un enriquecimiento, una aceptación que le sirve. El mexicano padece sus complejos, vive con el bien y el mal auestas, tiene culpas, existe el pecado y lo expía. En la obra de arte los oculta, los trasciende, la creación es santificación, descarga de culpas, limpieza del alma. Confesión si acaso *mea culpa*. Masoquismo nunca sadismo, arrepentimiento en el pecado, nunca regodeo en las propias fallas que, para el surrealista, son motor e inspiración.

El mexicano convive con la muerte, la integra a la vida en su arte popular, en sus fiestas y, desgraciadamente, también está presente en la criminalidad.

El surrealista tiene al demonio que lo sigue, al mexicano lo acompaña la muerte.

Los surrealistas que trajeron a México su movimiento pensaron que la semilla fertilizaría en este suelo propicio donde la leyenda, el mito y la magia aún están vivos, no pudieron pensar que, justo por eso, la teoría no sería entendida, la existencia se impuso sobre la idea.

Con excepción del grupo de artistas europeos que eligieron a México como lugar de residencia y que expresaron sus inquietudes, vivencias, complejos y obsesiones inspirándose en el programa de Breton, puede generalizarse que casi ningún artista local lo aprovechó a fondo.

Es hasta fechas muy recientes y entre artistas jóvenes donde podemos encontrar verdaderas afinidades con el movimiento francés pero, al mismo tiempo, una ruptura profunda con el interés de expresarse como mexicanos que tuvieron las generaciones anteriores.

## de Julio Cortázar a Francisco de la Maza

Saigón (Vaucluse), 4 de junio de 1967

Señor Francisco de la Maza,  
México.

Muy estimado señor y amigo:

Quiero agradecerle su hermoso *Antinoo*, que acabo de leer en estos días. Desde luego, un libro a tal punto exhaustivo es de por sí un documento de un valor fuera de lo común; pero en su caso, afortunadamente, hay mucho más que eso, hay la presencia continua de un escritor y de un artista, de alguien para quien el tema resulta evidentemente consustancial. Nunca me interesaron las obras de reconstrucción histórica cuyo autor no pasa de un ensamblador de documentos; soy de los que creen que la historia es uno de los muchos misterios que sólo pueden enfrentarse con armas en último término poéticas: la intuición, el sentido de los enlaces y los vínculos aparentemente más distantes y extraños. Con esas armas que usted ha empleado para devolver a la visión moderna un atisbo de lo que pudo ser el mundo de Adriano, y que nadie había sabido utilizar con tanta eficacia y tanta belleza.

A lo largo de casi veinte años en Europa, he podido ver una buena parte de la iconografía de Antinoo; su libro, ahora, me permite un conocimiento mucho más crítico de esas estatuas y esos bustos. Lo llevaré conmigo en mi próximo viaje a Italia; será un precioso maestro que me ayudará a acercarme una vez más a esos "tiempos fabulosos" de que habla Adriano por boca de Marguerite Yourcénar.

No quiero olvidar tampoco que la edición de su obra es muy bella, aunque lamento que el papel sea un tanto transparente y quite belleza a los clisés. Muchas gracias por haberme enviado dos ejemplares; uno de ellos irá a manos de un amigo de la Argentina, especialista en los Antoninos.

Si voy alguna vez a México, mucho me agradecería conocerlo personalmente. Le reitero mi agradecimiento por su hermoso envío, y lo saludo con muy cordial amistad.

JULIO CORTÁZAR